

LA CASA

Esa casa en La Habana, en el
apartamento Pantes Puros, donde
viví en Yolanda y Guadalupe.
Mi única casa.

Mi casa caíde de espaldas contra
mi última esperanza.

Mi casa orientada por un golpe
de dados.

Mi casa ya no es mi casa que es
una casa cualquiera donde
habite un lafarto.

A las once de la mañana yo me
senté en el jardín a leer pu
re y pag,
mientras ella se trabajaba ganso
y la niña de al lado cantaba
con los pájaros de la tierra.
La casa sin ventanas, con un
garaje lleno de liches y una
pequeña mancha de cielo
verde.

Pero qui hago go en Madrid si
te entresed la llave y me
he perdido en las manos vacias.
Para qui arrojan la palabra.
Pe precisaria un mun punto por
si torna el flora con un
abarrico entornado.

Mi casa está cerrada dia y no
en minutos cruzan las veiga-
gos y golpe de lluvia con
tal el efecto.

Mi memoria está secede.

Qui heur cuando han sido
baridos, los bendidos y
estorped al inicio con
que me queda.

Vámonos a Copelio y luego
al cine y después a hacer
el amor.

Mi casa está amarilla.

El estándar de cuando está
antenas de la televisión,

mientras estaba el punto
que quisiera en la hoguera
de la pitana.

Mi casa incomprensiblemente ci-
clicosa.

La habitación en el desierto. El
colapso en el desierto. La noche
a todo paso.

Pasa todo el mundo, de un lado
y otro del Atlántico, pero yo
seguí mi casa entre los emi-
grados y la guerra en el sitio
del terrapén.

Madrid 4 de Julio